

STORRS, Chistopher: **The Resilience of the Spanish Monarchy 1665-1700**. Oxford-New York, Oxford University Press, 2006, ISBN: 0-19-924637-8.

La historiografía sobre la monarquía de España y, en sentido más amplio, la Europa moderna entre 1665 y 1746 se ha visto enriquecida por las recientes aportaciones de Chistopher Storrs. Sus líneas de investigación abarcan el ascenso del ducado de Saboya en torno a la guerra de Sucesión española, los condicionantes fiscales y militares en la formación del estado, la historia militar, así como el espionaje y las relaciones internacionales. Estos ámbitos de indagación le sirven de plataforma para profundizar en la reflexión, tan fecunda entre antiguos y modernos, sobre el auge y la caída de los imperios, cuestión clave en la historiografía anglosajona y que ha sido un factor determinante en la aproximación del hispanismo británico —y de otros países de habla inglesa— a la España de los Austrias. Por tanto, en la república de los historiadores conviene felicitarnos de que las hipótesis que plantea Storrs en sus estudios renueven con nuevos brotes una tradición de excelencia en la que figuran, entre otros, John Elliott, G. Parker, I.A.A. Thompson, Richard Kagan, Henry Kamen y R.A. Stradling.

En esta estela es donde se puede situar en perspectiva la contribución de Storrs, así como la especificidad de su trayectoria. Así podemos asomarnos a la profunda transformación del hispanismo modernista de habla inglesa que ha tenido lugar en los últimos lustros, a la vez que valorar el diferente alcance de esta corriente en la historiografía sobre España en los albores del siglo XXI, en contraste con su dimensión en el último tercio del siglo XX.

En la introducción de la obra Storrs enmarca su aportación en el contexto de la historiografía sobre la decadencia de España. Si el siglo XVII era por antonomasia la centuria de la decadencia, el reinado de Carlos II representaba tradicionalmente el «periodo álgido» del declive, en palabras de Julián Juderías. El paralelismo entre la persona física del rey y la postración del cuerpo de la monarquía permitía convertir en axioma la metáfora organicista. El episodio de los hechizos del rey constituía la apoteosis del esperpento, susceptible de enfoques literarios como los que trazaron Ramón J. Sender y Francisco Ayala.

Storrs da cuenta del cambio de perspectiva que tuvo lugar a la luz de los planteamientos de una historiografía revisionista surgida, sobre todo, tras la publicación del libro *La España de Carlos II* de Henry Kamen. El colapso de Castilla era compatible con el despegue demográfico y económico de la periferia de la península. A juicio de Storrs la historiografía española tras la muerte de Franco se habría desinteresado por el estudio de la estructura imperial, sintiéndose atraída por la historia local al articularse el sistema de las autonomías. En este contexto, la finalidad del autor es explicar cómo se mantuvo el poder imperial español en Europa y el mundo en un periodo tradicionalmente considerado de debilidad militar y agotamiento de la monarquía.

Merecería una explicación más detallada la denominación de «revisionist historiography» atribuida a las contribuciones posteriores al trabajo ya clásico

de Kamen, quien vendría a ser considerado el fundador de esta corriente. ¿Quiénes son los historiadores revisionistas sobre el reinado de Carlos II? ¿Comparten criterios metodológicos en su análisis del pasado? De otro modo, el calificativo de revisionista es poco preciso, no se vincula al utillaje conceptual de cada historiador y se puede aplicar de forma universal a los que al escribir historia plantean nuevas premisas e hipótesis a las diferentes temáticas, con el problema añadido de los que intentan superar esos enfoques que en su momento fueron alternativos tengan que denominarse re-revisionistas. ¿Acaso no está la historia sometida a permanente revisión?

La alusión al revisionismo permite establecer algunos elementos de comparación entre dos obras, las de Kamen y Storrs, que han visto la luz con un cuarto de siglo de diferencia. La versión original de *La España de Carlos II* apareció en inglés en 1980, bajo el título *Spain in the later Seventeenth Century, 1665-1700*. Aunque ambas coinciden en su cronología, el reinado de Carlos II, el sujeto de estudio no es el mismo. Kamen se interesa por la España moderna, Storrs analiza la monarquía española incluso con pretensión de incluir, aunque de forma no exhaustiva, la dimensión americana. Tampoco el punto de partida era el mismo. A la altura de 1980 Kamen era un reconocido hispanista que había investigado sobre la Inquisición, la guerra de Sucesión, la decadencia como mito y diversos aspectos relacionados con el reino de Valencia y Cataluña. La obra previa de Storrs comparte su interés por el ducado de Saboya con estudios sobre el ejército de Carlos II. Parece lógico que Storrs rei-

vindique el papel de la guerra y de los factores militares en la monarquía de Carlos II, cuestiones que tampoco eran ajenas a Kamen como se pone de relieve en su aportación a la *Historia de España* de Menéndez Pidal.

Ambos autores tienen formas diferenciadas de aproximarse a España y la monarquía. Kamen privilegió los aspectos demográficos, económicos, sociales y religiosos junto a una visión panorámica del gobierno y del contexto exterior. Storrs se inclina por evaluar el potencial del ejército y la armada, la hacienda, el gobierno y su relación con los reinos. En este sentido, Kamen tenía un destacado precedente. *España en tiempo de Carlos II el Hechizado* (Madrid, 1912) escrita por el prolífico y malogrado académico Julián Juderías coincidía en el acercamiento a la España de Carlos II prescindiendo de forma explícita de «pases y guerras, victorias, desastres» para centrarse en el estudio del territorio (reinos, ciudades y corte), el pueblo español, sus clases sociales, la economía y la demografía, la religión, el gobierno, la hacienda y la defensa. Una obra relevante orientada al conocimiento de la sociedad española que servía de contrapunto a los coetáneos trabajos del duque de Maura sobre la élite gobernante en la corte de Carlos II.

Las conclusiones a las que llegan Kamen y Storrs difieren en parte por el encuadre. Para Kamen en la España de Carlos II estaba la semilla de un renacer, más allá del tópico del fénix, que anunciaba el despegue del siglo XVIII aunque de forma asimétrica entre Castilla y la periferia. Según Storrs la monarquía española durante el reinado logró llevar a puerto la titánica tarea de la conservación de su dimensión global

en tiempos adversos. De este modo, se posponía al inicio del siglo XVIII la liquidación de la estructura imperial hispana en Europa, con la desmembración de Flandes y las provincias italianas. Contemplando la monarquía la conservación retrasaba el fin de una Europa española, mientras que mirando a la península, a España, el renacer anunciaba un despegue inminente. En un caso se resurge, en otro se pervive. Península o monarquía, las obras de Kamen y Storrs confluyen en la relevancia de las relaciones entre centro y periferia para comprender el reinado de Carlos II, en la estela de los interrogantes que plantearon en la década de 1960 Joan Regla y John Elliott sobre el neoforalismo y la edad de oro de los privilegios provinciales.

De este modo, la principal diferencia entre ambas obras serían la dimensión territorial del sujeto y el predominio de aspectos militares, fiscales y políticos en el libro de Storrs. La corporeidad de la monarquía de España ha supuesto un problema al elaborar las sucesivas historias nacionales de España. Además, tiene razón Storrs cuando cuestiona la rígida separación entre la historia de España y la historia de la América española, en parte herencia de la división de áreas de conocimiento de carácter académico.

¿España o monarquía de España? En sus publicaciones previas a Storrs le interesaban los confines del imperio, desde la Lombardía hasta Darien. Mientras Kamen, a la altura de 1980, no contaba con muchas monografías sobre los aspectos que deseaba tratar centrados en la cronología del reinado de Carlos II, Storrs se apoya explícitamente en decenas de estudios recientes de gran

alcance sobre la monarquía de Carlos II, desde aquellos orientados a las finanzas y las medidas económicas realizados por Camen Sanz Ayán y Juan Antonio Sánchez Belén, a los que estudian el ejército en distintos teatros de la guerra europea, como los trabajos de Luis Ribot García, Antonio Espino López, Antonio Rodríguez y Davide Maffi.

El libro se estructura en cinco capítulos. El primero está dedicado a los ejércitos de España, examinando cuestiones como el reclutamiento, la organización, la calidad y cantidad de las tropas en los distintos escenarios del imperio, y el «Spanish way of war» asociado a la guerra defensiva, tratando de evitar poner en riesgo las tropas en una batalla decisiva. En el segundo capítulo se ocupa del poder naval español, contabilizando los efectivos de las diferentes armadas de la monarquía, así como su función y estrategia, la construcción naval, la tripulación y el alto mando, la pugna por la preeminencia ceremonial en los mares, la financiación y el papel de los corsarios. A pesar de sus reducidos efectivos, la armada habría permitido mantener la comunicación dentro de la monarquía, posibilitando el transporte de hombres, municiones y dinero. El balance de la evaluación y análisis del potencial bélico de la monarquía permite al autor concluir que si bien el ejército no estaba en condiciones de obtener en el campo de batalla una victoria decisiva, en cambio si logró contener el expansionismo francés limitando el crecimiento territorial de la monarquía de Luis XIV en sus momentos de mayor esplendor.

El tercer capítulo está destinado a las finanzas, abordándose las medidas de alivio fiscal, la evolución de los ingresos ordinarios y extraordinarios, los

donativos y la venta de oficios y títulos, los gastos de la guerra y la gestión del presupuesto, así como las aportaciones procedentes de las Indias. En los dos últimos capítulos se dejan atrás las cuestiones militares y fiscales para centrarse en la vertiente política: los gobernantes y las relaciones entre centro y periferia. Junto al retrato de los principales ministros como Valenzuela, Juan José de Austria, el duque de Medinaceli y el conde de Oropesa, se tratan cuestiones como el auge de la opinión pública y la génesis de la prensa, la articulación de un sistema de negociación entre corona y ciudades al dejarse de convocar Cortes en Castilla, y el sistema de administración y gobierno de la monarquía. En el último capítulo se afronta el debate sobre el neoforalismo, y se analiza la contribución militar y el gobierno político de los diferentes reinos y señoríos de la monarquía, tanto en la corona de Aragón, como en la Italia española y, de forma breve, los virreinos americanos.

En la estructura del libro se echa en falta la consideración de algunos aspectos clave para la consecución de los objetivos de la obra, como sería la atención a la actuación de la diplomacia para asegurar la conservación de la monarquía. Sin embargo, el autor nos indica que ese capítulo estaba previsto pero no ha sido incluido por falta de espacio. De hecho, en un artículo previo («La pervivencia de la monarquía española bajo el reinado de Carlos II (1665-1700)», *Manuscripts*, 21 (2003)) Storrs avanzaba sus principales hipótesis sobre la conservación del poder imperial hispano incluyendo apartados similares a los capítulos del libro, a los que sumaba acertadamente una parte dedicada a la

diplomacia española y otra a la nobleza. Ambas cuestiones son cruciales para comprender el reinado. El papel de la aristocracia española en la dirección del gobierno político de la monarquía y en la distribución del patronazgo regio son factores que estimulan una reflexión sobre la dimensión social de la corte, si bien Storrs está más interesado en otros paradigmas metodológicos, como es el estudio del estado fiscal y militar.

Storrs maneja de forma muy adecuada la bibliografía reciente en diversos idiomas, que conoce de manera casi exhaustiva. Alguna ausencia se advierte cuando señala que no hay estudios sobre la lealtad milanesa y ausencia de revueltas contra la corona, desconociendo los trabajos de Gianvittorio Signorotto, o al no aprovechar la perspectiva comparada sobre los virreyes que expone Carlos Hernando, aunque se refiera a un periodo anterior. Apenas hay erratas, salvo alguna inicial al referirse al marqués de Valenzuela, título existente pero en manos de otro noble, no del privado Fernando Valenzuela. Con todo, predomina una aproximación rigurosa y documentada a un amplio repertorio de temáticas. El manejo de la extensa bibliografía disponible, en buena medida publicada en los tres últimos lustros, permite una primera evaluación a gran escala del replanteamiento que ha tenido lugar de forma reciente sobre la monarquía de Carlos II, en particular en el ámbito europeo. La utilización de las fuentes documentales procedentes de archivos y bibliotecas a veces permite al autor apuntar excelentes indicios y cuestiones que merecerían ulteriores indagaciones. Sin embargo, no está proporcionada la finalidad de la obra, el estudio de una monarquía global y plu-

rinacional, con el carácter restringido de estas fuentes, si no se tuviera presente que se trata de una visión de conjunto, «larger picture», ámbito en el que han sido tan valiosas las contribuciones del hispanismo anglosajón. Así, a veces las citas a una consulta del consejo de Estado sirven a título de ejemplo pero no como demostración de un proceso, práctica que también afectaba a la mencionada obra de Kamen por la propia amplitud de los temas abarcados.

En su conclusión Storrs pone de relieve cómo se ha exagerado la relevancia de la aportación militar de los aliados de la monarquía al logro de conservar sus territorios en Europa. El incremento de la colaboración de los reinos y señorios en la defensa común habría facilitado la conservación de la monarquía española durante el reinado de Carlos II. Como resultado, al fallecer el rey las

fronteras del imperio no habrían experimentado sustanciales mermas con respecto a las heredadas de su padre, más allá de certificar en 1668 el legado de la pérdida de Portugal y su imperio, así como años después producirse la desmembración del Franco Condado. Desde una perspectiva global acorde con su estructura imperial, la monarquía crecía y se expandía en el norte de América tras neutralizar en varios lustros las revueltas indígenas, a la vez que ampliaba su presencia en el Pacífico con la colonización de las islas Marianas y Carolinas. En definitiva, la obra de Storrs constituye una valiosa contribución al conocimiento de la monarquía de Carlos II y permite augurar notables aportaciones del autor a la transformación del poder imperial hispano desde mediados del siglo XVII hasta el siglo XVIII.

---

*Antonio Álvarez-Ossorio*  
Universidad Autónoma de Madrid